

# LA TEORÍA DEL DOMINÓ EN EL SUDESTE ASIÁTICO: EL CASO DE VIETNAM

SEBASTIÁN LAMOYI VELÁZQUEZ

Pero el dilema clave de nuestra época está en que si la búsqueda de la paz se vuelve el único objetivo de la política, el miedo a la guerra se convierte en arma en manos de los más despiadados; ello lleva al desarme moral. ¿Cómo trabajar tanto por la paz como por la justicia, por un final de la guerra que no conduzca a la tiranía, por una dedicación a la justicia que no resulte en un cataclismo? *Encontrar ese equilibrio es la perpetua tarea del estadista de la era nuclear.*

HENRY A. KISSINGER

Nixon y Kissinger pueden o no ser capaces de llevar a término sus planes, pero ya han demostrado ampliamente que pueden cobrar un precio horrendo por la negativa a someterse. Si sus esfuerzos fallan, la carnicería puede exceder todos los límites. Unos hombres limitados y maliciosos, atrapados en el naufragio de sus esquemas mentales, pueden ser llevados a extremos inimaginables de violencia. . . la nueva diplomacia es un esfuerzo por institucionalizar el sistema de la guerra fría mediante controles más racionales. La guerra fría nunca ha sido un juego de suma cero, un conflicto entre las superpotencias en el que la ganancia de una es la pérdida de la otra. Ha funcionado más bien como un truco maravillosamente efectivo para movilizar el apoyo popular, en cada una de las superpotencias, a aventuras lastradas por un costo económico y moral significativo. El ciudadano ha de dar su acuerdo a la carga que le imponen las guerras imperiales y una producción despilfarradora inducida por el gobierno, piezas cruciales de la organización de la economía. *Se le mantiene en pie con el miedo de ser sumergido por un enemigo externo si bajamos la guardia.*

NOAM CHOMSKY

ESTE TRABAJO TIENE COMO PROPÓSITO CENTRAL exponer la llamada teoría del dominó. Dicha palabra viene del latín *dominus* y significa señor. Pero nuestro asunto no tiene que

ver ni con el juego ni con el lenguaje. Se trata más bien de una concepción geopolítica, desarrollada por los Estados Unidos después de la Segunda guerra mundial, para orientar y justificar su acción militar en un mundo marcado por el sello de la *bipolaridad*: Estados Unidos y sus aliados, y la Unión Soviética y los suyos en confrontación ideológica y/o militar permanente, con ingrediente nuclear o no.

En el presente ensayo nos circunscribiremos a la aplicación de la mencionada teoría en el Sudeste asiático, en particular al caso de Vietnam. La hipótesis que examinaremos y cuestionaremos puede formularse en términos de la siguiente pregunta: ¿es la teoría del dominó una teoría "verdadera", "plausible", "adecuada", "correcta", "realista" o no? ¿O es simplemente un supuesto "falso", "engañoso", "incorrecto", etcétera?

La teoría puede considerarse en dos versiones: una general y otra particular. Ambos enfoques dan lugar a preguntas y respuestas ubicadas en niveles conceptuales distintos. En el primer caso nos preguntaríamos si la teoría del dominó es, en tanto que teoría general o universal, adecuada o no; si es verdadera en el caso del Sudeste asiático, Medio oriente o Latinoamérica y en todo lugar del globo terrestre o no. La falsedad de la teoría, es decir, su refutación, quedaría comprobada con la exhibición de por lo menos un caso en el que no fuese así, y pongamos por ejemplo a Vietnam. Ahora bien, vista como una teoría particular, limitada a circunstancias espaciales y/o temporales daría lugar a preguntas del tipo siguiente: ¿es válida la teoría del dominó en el caso de Vietnam o de Nicaragua o de Afganistán o de. . . (en una disyunción lógica en sentido inclusivo)? ¿O simplemente, fue verdadera para el periodo histórico comprendido entre 1946 y 1973 o en algún otro periodo? Bastará en ambos casos con mostrar un ejemplo para verificar la "verdad" de la teoría en cuestión. Pero entonces no se trataría de ninguna teoría, pues no hay teorías para casos particulares. Sería más bien un hecho concreto y particular adecuadamente descrito por un conjunto de predicados empíricos que se le aplican. Pero más allá de estas consideraciones metodológicas cabría preguntarse ¿qué función jugó la teoría del dominó en el caso de Vietnam, indepen-

dientemente de la verdad o falsedad de la teoría? ¿Qué papel juega dicha concepción dentro de la política aplicada por los Estados Unidos en sus relaciones con las demás naciones y en particular con las otras potencias? ¿Hasta qué punto influyó realmente en la toma de decisiones sobre el curso de las acciones en la guerra con Vietnam? ¿Es acaso todavía una teoría vigente para los decisores del Pentágono, la Casa Blanca y el Departamento de Estado? Éstas no son preguntas que tiendan al carácter epistemológico de la concepción analizada sino que, por el contrario, se dirigen a su eficacia, utilidad y fuerza dentro de una política exterior que conlleva decisiones y hechos insoslayables, sobre todo para quienes la padecen. Estas preguntas deberían, entonces, ser consideradas con el carácter de una comprensión o hermenéutica histórico-política. No se proponen establecer una verdad acerca del fenómeno en cuestión, sino más bien una comprensión del fenómeno y sus consecuencias posibles.

No obstante lo anterior, a lo largo de este ensayo nos moveremos tanto de un nivel metodológico a uno histórico, como de uno político a otro epistemológico, con el afán de alcanzar la mejor óptica para nuestras reflexiones. Para no quitar el interés en la lectura del trabajo no avanzo la tesis que deseo mantener, como consecuencia justificada de la investigación realizada, pero creo que se deja entrever en las líneas anteriores de esta introducción.

Pasemos ahora a cosas más concretas. Pero antes, conviene señalar que en el transcurso de este trabajo introduciré elementos de carácter historiográfico, concernientes sobre todo al caso de Vietnam y a la génesis de algunas de las doctrinas políticas que sustentan el accionar de los Estados Unidos en el mundo, en particular después de la Segunda guerra mundial.

## **Los Estados Unidos después de la Segunda guerra mundial**

En este primer apartado daré una reseña sumaria del papel que le tocó jugar a Estados Unidos después de la última guerra (que esperamos sea la última) en la conformación del orden mundial.

El hecho central del periodo de posguerra fue que la destrucción de Alemania e Italia y el agotamiento de Gran Bretaña y Francia atrajeron el poderío soviético hacia el corazón del continente europeo y, por un tiempo, Europa occidental pareció quedar bajo dominio soviético.<sup>1</sup> Es para contrarrestar esta influencia indeseable que Estados Unidos formula programas económicos, como el Plan Marshall y el Punto Cuatro, y programas ideológicos, como la doctrina de la contención. Al ayudar a la reconstrucción de Europa y alentar su unidad, al dar forma a instituciones de cooperación económica y extender la protección de sus alianzas, Estados Unidos se convertirían en los guardianes del nuevo equilibrio mundial y se resarcían un poco del sentimiento de haberse dejado ganar la partida por Stalin en el tratado de Yalta. "Así, ambas políticas, la de Truman y la de Marshall perseguían, por distintos caminos una sola cosa: *la contención del comunismo*."<sup>2</sup> Es justo señalar que la doctrina Truman, originada en la circunstancia específica de Grecia y Turquía, pronto se convirtió en un *principio de aplicación universal* al estipular que Estados Unidos asistirían a cualquier nación amenazada por la agresión comunista o la subversión. Por su parte, el mecanismo del Plan Marshall, dado su éxito rotundo en Europa, se convirtió también en un principio general del Estado americano aplicable dondequiera en forma de ayuda externa.

Ahora bien, sobre el surgimiento de la doctrina de la contención conviene decir algunas palabras. Su autor fue George Kennan, quien la publicó por primera vez en la revista *Foreign Affairs* de julio de 1947, firmada por X. Según esta doctrina, sobre la que se basó la nueva estrategia política de Estados Unidos, la tarea consistía en resistir los avances soviéticos con base en la contrafuerza, esperando con paciencia el ablandamiento del sistema soviético y contando con la realidad del poder atómico americano. De esta forma se establecieron los fundamentos de la llamada "guerra fría".<sup>3</sup> Esta doctrina se

<sup>1</sup> H.A. Kissinger, *Mis memorias*, Ed. Atlántida S.A., Buenos Aires, 1981, p. 55.

<sup>2</sup> Hans J. Morgenthau, *A New Foreign Policy for the United States*, Praeger Publishers, Nueva York, 1969, p. 129.

<sup>3</sup> John C. Donovan, *The Cold Warriors*, D.C. Heath Company, Mass, 1974, p. 65.

aplicó en la diplomacia de Dean Acheson y hasta cierto grado en la de John Foster Dulles, según las cuales Estados Unidos debía aguardar hasta haber acumulado fuerzas para contener la agresión soviética, especialmente en caso de que ésta se diese en Europa central. La diplomacia comenzaría a actuar después de la contención. “Lo que debemos hacer”, dijo el secretario de Estado Acheson, “es crear situaciones de fuerza; debemos construir fuerza, y si creamos esa fuerza, creo que toda la situación en el mundo comienza a cambiar. . . con ese cambio viene una diferencia en las posiciones negociadoras de las diversas partes, y de ello esperaríamos que surgiera de parte del Kremlin una disposición a aceptar los hechos. . .”<sup>4</sup>

Henry A. Kissinger dirige tres críticas a esta doctrina. Dice:

*Primero*, nuestra concepción excesivamente militar del equilibrio de poder (y su corolario, la política de postergar las negociaciones para un arreglo de posguerra), paradójicamente, *dio tiempo a la Unión Soviética para consolidar sus conquistas y corregir el equilibrio nuclear*. Nosotros teníamos un monopolio atómico y, durante veinte años, tuvimos una vasta superioridad nuclear. Nuestro poderío relativo nunca fue mayor que el comienzo de lo que pronto denominaríamos la guerra fría. . . *Segundo*, la naturaleza de la tecnología militar era tal, que ya no podía pensarse que el equilibrio de poder era uniforme. Las armas nucleares eran tan devastadoras que a medida que crecían los arsenales, resultaban cada vez menos útiles para repeler toda agresión concebible. Durante un tiempo, esta realidad estuvo oscurecida por nuestro monopolio nuclear, y después por nuestra preponderancia numérica, pero se llegó inevitablemente al punto en que la tecnología capacitó al Kremlin para plantear riesgos que reducían la credibilidad de la amenaza de la represalia nuclear. . . *Tercero*, nuestra doctrina de contención jamás podía ser una respuesta adecuada al moderno impacto de la ideología comunista, que transforma las relaciones entre estados en conflictos entre filosofías y plantea amenazas al equilibrio de poder a través de levantamientos domésticos.<sup>5</sup>

Éstas son las razones de Kissinger contra la teoría de la contención. Son críticas *ex post facto* y básicamente señalan

<sup>4</sup> Congreso de Estados Unidos., Senado, Comité de Servicios Armados y Comité de Relaciones Exteriores, *Hearings on the Military Situation in the Far East*, 82º Congreso, 1ª sesión, 1951, p. 2 083.

<sup>5</sup> H.A. Kissinger., *op. cit.*, pp. 56-57.

las limitaciones de dicha doctrina, que fue *incapaz* de impedir que los soviéticos alcanzaran a Estados Unidos en poderío nuclear, estableciéndose entonces una etapa cualitativamente distinta de la guerra en el mundo: el equilibrio nuclear. Sin embargo, la crítica de H.A. Kissinger es limitada pues no propone a lo largo de las 1031 páginas de sus *Memorias* ningún hipotético curso de acciones que hubiesen impedido a los soviéticos alcanzar a la primera potencia nuclear. Además, dadas las circunstancias totales existentes en ese momento histórico en Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa, no se ve ninguna alternativa *razonable* que hubiera impedido el alcance mencionado, a no ser que los americanos hubiesen lanzado un devastador ataque nuclear contra la Unión Soviética, nuclearmente desarmada en ese momento, o hubiesen rescatado las posiciones soviéticas en Europa central y oriental por medio de un ataque con fuerzas militares convencionales, pero con respuesta militar por parte de los comunistas, dando lugar entonces a un resultado *incierto*. Habla contra esta última alternativa el hecho de que los estrategas norteamericanos nunca la consideraron seriamente.

Por otro lado, tenemos las observaciones más atinadas del propio Kennan a su "doctrina" en los siguientes términos:

Si. . . fui el autor, en 1947, de una "doctrina" de la contención, *ésta fue una doctrina que perdió mucho de su razón de ser con la muerte de Stalin y con el desarrollo del conflicto chino-soviético*. Niego enfáticamente la paternidad de todo esfuerzo para invocar hoy esa doctrina en situaciones en las cuales, creo, no tiene ni puede tener ninguna relevancia.<sup>6</sup>

¿Podemos tentativamente concluir algo acerca de la "doctrina de la contención" tal y como la hemos expuesto? Creo que sí. En primer lugar, si aceptamos que la historia universal nos da bases para sostener que la dinámica de todos los imperios que han existido ha sido de tipo *expansionista*, resulta natural que los imperios existentes caminen por esa senda.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> George F. Kennan, *Memoirs, 1925-1950*, Little Brown, Boston, 1967, p. 367.

<sup>7</sup> Richard J. Barnet, *Guerra perpetua*, FCE, México, 1974, pp. 389-550.

Esto es una cosa y otra que la Unión Soviética hubiese estado en el momento histórico que consideramos dispuesta a lanzarse sobre otras posiciones en Europa o en Asia y Latinoamérica, como sucedió después. En segundo lugar, la doctrina fue adecuada pues, al ser adoptada, independientemente de que fuese falsa, desalentó momentáneamente los afanes expansionistas soviéticos, en caso de ser verdadero el primer punto. Por último, fue incorrecto en cuanto que no permitió distinguir luchas de liberación nacional en pos de la independencia y autonomía políticas relativas de aquellas que implicaban ciertamente una ideología y organización económica marxista-leninista.

Finalmente, para terminar este apartado, cabe mencionar que la “teoría del dominó” se desprende como corolario de la doctrina que acabamos de exponer. Por tanto, pasamos al segundo apartado.

### Dimensión y fundamentos de la “teoría del dominó”

Hans J. Morgenthau escribió, en tono irónico, que “la denominada “teoría del dominó” es, en verdad, un eco del dogma marxista de la inevitabilidad histórica, según la cual el comunismo se extenderá inevitablemente de país en país hasta que al fin cubra todo el mundo”.<sup>8</sup>

John C. Donovan es quien señala que “la teoría del dominó es, en esencia, el corolario asiático de la doctrina de la contención”.<sup>9</sup> Para él, la doctrina de la contención consideró a Indochina como un área clave en el Sudeste asiático, un área de interés vital para Estados Unidos. Esta afirmación encuentra su confirmación en las palabras de Paul Seabury:

La idea del *interés nacional* se convirtió en la justificación del ejercicio del poder en los asuntos internacionales para los estados soberanos modernos. . . Los cambios radicales en el poder y la influencia dentro de los estados particulares produce igualmente alteraciones radicales en la definición de los “intereses nacionales”. . . Hoy, el interés na-

<sup>8</sup> Hans J. Morgenthau., *op. cit.*, p. 204.

<sup>9</sup> John C. Donovan, *op. cit.*, p. 120.

cional americano se manifiesta, se dice, en grandes designios: defensa del mundo libre contra el totalitarismo soviético; defensa de Europa occidental y Gran Bretaña como piedras de toque de este mundo libre; modernización y reforzamiento de las "sociedades libres" en Asia y África; prudente alejamiento de la guerra nuclear total.<sup>10</sup>

La lectura de los *Documentos del Pentágono*<sup>11</sup> nos permite captar tres momentos que afectaron la toma de decisiones de la élite gobernante durante el principio de la guerra fría. En primer lugar, la conciencia de la creciente importancia de Asia en la política mundial. En segundo término, la amenaza comunista fue vista en su alcance mundial y con estructura monolítica, la cual tenía a Moscú como director de la estrategia global. Por último, dado que Ho Chi Minh fue un comunista comprometido en lograr la expulsión de Francia de Indochina, era entonces parte de este movimiento mundial. Cuando los dirigentes de la política exterior norteamericana percibieron estos tres elementos en el Sudeste asiático pasaron *lógicamente* a lo que desde entonces se ha denominado la teoría del dominó.<sup>12</sup>

La declaración hecha por el Consejo Nacional de Seguridad en 1952 sobre los objetivos de la política de Estados Unidos en el Sudeste asiático (la zona que comprende Birmania, Tailandia, "Indochina", Malasia e Indonesia) nos revela hasta qué punto era vigente la teoría del dominó en la toma de decisiones y qué perseguía evitar:

1. Impedir que los países del Sudeste asiático pasen a la órbita comunista, ayudarles a desarrollar la voluntad y la capacidad de resistir al comunismo en el interior y en el exterior y contribuir a reforzar el mundo libre. . .
2. La dominación comunista, por el medio que fuese, de todo el Sudeste asiático haría peligrar gravemente a corto plazo, y críticamente a largo plazo, los intereses y la seguridad de Estados Unidos.
  - a) La pérdida de cualquiera de los países del Sudeste asiático que cayese ante la agresión comunista tendría graves consecuencias psicológicas, políticas y económicas. En ausencia de una acción eficaz y oportu-

<sup>10</sup> Paul Seabury, *Power, Freedom and Diplomacy*, Random House, Nueva York, 1963, pp. 71-87.

<sup>11</sup> The New York Times, *Los documentos del Pentágono*, Plaza & Janés, S.A., Barcelona, 1972.

<sup>12</sup> John C. Donovan., *op. cit.*, p. 115.

na de signo contrario, la pérdida de uno solo de estos países conduciría probablemente a una sumisión relativamente rápida al comunismo o a un alineamiento con el mismo por parte de los restantes países de este grupo. Además, con toda probabilidad, a ello seguiría un progresivo alineamiento con el comunismo del resto del Sudeste asiático y la India, y, a largo plazo, del Oriente medio (con las probables excepciones de Pakistán y Turquía por lo menos): *Este amplio alineamiento pondría en peligro la estabilidad y la seguridad de Europa.*<sup>13</sup>

Para finalizar esta fase expositiva del presente ensayo presentaremos la visión de Noam Chomsky sobre la teoría del dominó. Para él, los historiadores del Pentágono no ubican dicha teoría en su justa dimensión histórica. Los estudiosos del Pentágono reconocen que la teoría del dominó jugó un activo papel al conformar las decisiones políticas norteamericanas importantes en la zona del Sudeste asiático. Pero los historiadores del Pentágono *no analizan el contenido implícito de la teoría del dominó*, la cual, en términos de Gabriel Kolko, es “una doctrina contrarrevolucionaria que definía la historia moderna como un movimiento del Tercer Mundo y de las naciones dependientes (es decir, las que poseen algún valor económico y estratégico para Estados Unidos o sus aliados capitalistas) en lucha para liberarse del colonialismo y del capitalismo y para acceder a una revolución nacional y a una u otra forma del socialismo”.<sup>14</sup>

Noam Chomsky, en una de sus múltiples obras sobre Asia, nos dice que:

*Hoy está de moda burlarse de la teoría del dominó, pero en realidad contiene un meollo considerable de plausibilidad y quizá de verdad. La independencia nacional y el cambio social revolucionario, cuando llegan a tener éxito, pueden muy bien ser contagiosos. . . Es importante saber lo que está en discusión en el debate en torno a la teoría del dominó y a los asuntos relacionados con ella. La realidad de los peligros percibidos es, por supuesto, irrelevante para determinar las activaciones de los que elaboran la política. Para establecer las motivaciones, hasta que las amenazas sean sentidas y tomadas en serio. La cuestión de la realidad de las amenazas es, sin embargo, de interés, por una razón diferente. Si en realidad la bobería o la ignorancia ha llevado*

<sup>13</sup> *Los documentos del Pentágono*, pp. 52-53.

<sup>14</sup> Gabriel Kolko, “The American Goals in Vietnam”, en Chomsky y Zinn, *Critical Essays*, Nueva York.

a la percepción de peligros imaginarios, según se ha dicho algunas veces, entonces la línea política puede ser "mejorada" sustituyendo a los políticos por otros más inteligentes y mejor informados. A veces no se distingue una cosa de la otra, con la consiguiente confusión que se desprende.<sup>15</sup>

Hasta este punto nos hemos movido en planos bastante amplios, generales y abstractos. Hemos manejado términos, palabras y conceptos cuyo contenido empírico es escaso o bastante difícil de determinar. Hemos hablado de "guerra fría", de "contención", "comunismo", "teoría", "bipolaridad", etc. Algunos de ellos son, efectivamente, términos teóricos. Pero otros son, simplemente, conceptos vagos, especulativos, metafísicos o inverificables, por ejemplo, el de "interés nacional". Resulta entonces indispensable descender un poco al nivel de los datos, en este caso, al de los hechos históricos si no queremos quedarnos flotando en el mundo de la especulación. Para ello nada mejor que revisar un poco algunos rasgos notables de la historia de Indochina o Vietnam.

### Brevísima historia de Indochina

En los siglos XVI al XVIII, el hecho dominante en la historia de Indochina fue la *expansión* vietnamita deslizándose lentamente hacia el sur; los vietnamitas empezaron por consolidar sus conquistas del siglo XV sobre los chans, les arrebataron hasta las últimas provincias donde se habían retirado y, finalmente, se infiltraron en la parte sur del antiguo reino jmer: Conchinchina.

Los combates entre la dos fracciones vietnamitas se desarrollaron de 1627 a 1672. Tuvieron por eje las defensas de Dong Hoi construidas por los Nguyen —especie de pequeña muralla china con una longitud de 13 km y de 6 m de alto y reforzadas en su retaguardia por la fortificación de Tran Ninh. La táctica de los Nguyen consistió en concentrar sus fuerzas detrás de este reducto, mantenerse allí en actitud de-

<sup>15</sup> Noam Chomsky, *Por razones de Estado*, Ariel-Seix-Barral, 1976, pp. 94-101.

fensiva y esperar a que el enemigo se agotara en un asedio prolongado bajo los rigores de la estación adversa, para emprender entonces la ofensiva y rechazarlo hacia su región.

El ataque más violento tuvo lugar en 1672 y fue simultáneo desde mar y tierra, con el apoyo de las tropas de un gran contingente de juncos de guerra operando en las desembocaduras del Song Giang y del Nhut lê. La superioridad artillera proporcionó finalmente el triunfo a los sitiados. Los tonkineses se batieron en definitiva retirada en febrero de 1677.

Damos un pequeño salto histórico para situarnos en los siglos XIX y principios del XX. Y así, del mismo modo en que no se comprenderían las circunstancias del establecimiento de Francia en Indochina si no se las relacionara con las campañas en China de Napoleón III, tampoco pueden dissociarse los acontecimientos que finalizaron con el régimen francés de las grandes corrientes que dominaron la política china y japonesa durante la última guerra. Sin embargo, no hay que buscar ni en uno ni en otro caso, como causas profundas, el poder expansivo de Francia a mediados del siglo XIX, o la voluntad de independencia vietnamita despertada un siglo más tarde. Esto es, el desarrollo de los acontecimientos habría sido muy distinto en 1859 sin la guerra de China, así como también el de 1945 hubiera sido diferente sin la ocupación japonesa de Vietnam. Tenemos entonces que el 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh proclama la República Democrática de Vietnam. En 1947 fracasan los últimos intentos de negociación entre los franceses y Vietnam. De nuevo guerra en Indochina. Esto tiene un momento culminante en favor de los nativos el 8 de mayo de 1954 con la caída de Dien-Pien-Phu. Del 9 de mayo al 21 de julio del mismo año se lleva a cabo la Conferencia de Ginebra sobre Indochina. Una etapa más de la milenaria guerra ha terminado. Pero no tardará en comenzar otra.

El 4 de enero de 1958 grandes bandas de guerrilleros comunistas atacan una plantación situada al norte de Saigón, lo cual refleja el aumento constante de la actividad armada comunista en Vietnam del Sur desde mediados de 1957.

Llegamos así al comienzo de *la siguiente etapa de la guerra perpetua de Vietnam*. El 17 de abril de 1960, Vietnam del Norte protesta ante los presidentes de la Conferencia de

Ginebra de 1954 (Inglaterra y la URSS) “contra un aumento formidable” de personal del grupo de consejeros para la asistencia militar norteamericana en Vietnam del Sur. De aquí en adelante se dará una plena participación estadounidense en la lucha de Vietnam, con la sabida escalada militar que llegó a alcanzar una cantidad superior al medio millón de soldados en 1969.<sup>16</sup> Ésta fue la secuencia de acontecimientos militares que culminó, para Estados Unidos, con el “Agreement on Ending the War and Restoring Peace in Vietnam”, iniciado en París el 23 de enero de 1973 por los representantes de ambas partes, Henry Kissinger por Estados Unidos, Le Duc Tho por la República Democrática de Vietnam. El acuerdo se firmó en París el 27 de enero de 1973 y dio fin a la pesadilla norteamericana.<sup>17</sup> También a la vietnamita.

La anterior reseña histórica muestra con gran fuerza una cosa: el desarrollo y la dinámica de la guerra en esta parte del Sudeste asiático parece *internamente determinada* por acontecimientos dados en periodos y etapas anteriores. La intervención norteamericana se nos presenta entonces, paradójicamente, como una *presencia accidental*, externa. En consecuencia, tenemos irremediablemente que preguntarnos: ¿por qué cayeron ahí los soldados norteamericanos? ¿Cuál fue la justificación de la intervención de Estados Unidos en el Sudeste asiático?

### Conclusiones: contención, dominó y guerra de Vietnam

Como hemos visto, la doctrina de la contención prevaleció sin cuestionamiento por parte de los encargados de la ejecución de la política exterior de Estados Unidos y dio lugar a la teoría del dominó aplicada en el Sudeste asiático. Esta teoría fue una premisa de la política aplicada por Estados Unidos al caso

<sup>16</sup> Esta síntesis histórica tiene como fuentes:

a) Masson, Anduít, *Historia de Vietnam*, ed. Oikos-tau, Barcelona, 1971.

b) S. Ruskin Marcus, *Para el expediente de la tercera guerra: testimonio sobre el caso de Vietnam*, Siglo XXI, México, 1967, pp. 5.

<sup>17</sup> Milstein, Jeffrey, *Dynamics of the Vietnam War*, Ohio State University Press, Columbus, 1974, p. 137.

de Vietnam, en la cual justificaba su accionar bélico, y no un mero lema sin contenido ni fuerza, como se ha querido sostener. En todo caso fue una "concepción del mundo" vivida como si fuese verdadera.

La guerra de Vietnam fue interpretada en su momento por el gobierno norteamericano como el disparo de salida para una campaña militar en favor de la conquista del mundo, bajo los auspicios de la Unión Soviética (y/o China comunista).

Según la perspectiva anterior era coherente que Estados Unidos defendiera Corea del Sur contra los comunistas norcoreanos, de la misma forma en la que habían defendido a Europa occidental de la amenaza roja al trazar la línea de demarcación en 1945. De igual manera, era coherente que Estados Unidos ayudara a Francia con dinero y afectivos militares en su esfuerzo por detener a los comunistas vietnamitas.

Cuando en 1954 Francia se vio amenazada por la derrota, también fue coherente que el secretario de Estado George Foster Dulles recomendara al presidente Eisenhower intervenir con las fuerzas aéreas norteamericanas en apoyo de Francia. Finalmente, después de la demarcación de 1954, fue una aplicación lógica de la política de contención del comunismo en Asia el establecimiento y apoyo de un régimen anticomunista en Vietnam del Sur. Cuando la desintegración de este régimen era inminente, Estados Unidos continuó, de 1960 en adelante, la política de contención dado que la naturaleza del mundo comunista no había variado y que la desintegración política de Vietnam del Sur tenía un valor similar para Estados Unidos al de la invasión de sudcorea por norcorea.

Pero el caso de Vietnam, a partir de 1960, resultó ser distinto. ¿Por qué? Porque los comunistas vietnamitas no eran meros agentes de la URSS o de China. Tanto la fuerza como la fuente de sus aspiraciones eran nativas y debían juzgarse por sus propios méritos. Ellos jugaron con la Unión Soviética o China según les convino. Primero fueron nacionalistas y después comunistas. Pidieron auxilio a Occidente y les fue negado.

Así, la contención del comunismo de Vietnam del sur resultó irrelevante para la contención del comunismo chino o

soviético pues aquél no estaba controlado por ninguno de éstos. Más aún, no parece probable que el dominio comunista de Vietnam del Sur hubiera afectado de manera determinante el equilibrio de poder en Asia. Sin duda alguna, el Sudeste asiático vive ahora una situación inestable. Los cambios e intercambios en la zona a partir de 1973, tanto en Vietnam como en China y Camboya (Kampuchea), configuran un panorama regional distinto al que se preveía en los cincuenta y en los sesenta. Vemos a los chinos enfrentados a los soviéticos y a los norvietnamitas. Vemos a los vietnamitas hostigar y apoyar a países del área, pero también vemos que China defiende, indirectamente, los intereses norteamericanos en la región.

En conclusión, los efectos previstos por la teoría del dominó en el área han sido falseados hasta cierto punto por los acontecimientos que nos ha tocado vivir en 1988. La pureza ideológica comunista deja paso al pragmatismo chino que busca la modernización del país y su fortalecimiento económico; también hemos contemplado el cese del aislamiento chino y la firma de tratados con expotencias coloniales para la devolución de territorios de los que habían sido despojados.

A pesar de que en nuestros días no se habla públicamente de la teoría del dominó, ésta parece haber quedado como un "seguro" ideológico que Estados Unidos puede aprovechar en el momento que lo necesite, para cubrir sus necesidades de justificación ideológica de acciones armadas en otras áreas del mundo. Tal es el caso de Granada-Reagan, del hipotético peligro de Nicaragua, para desgracia de Latinoamérica, y del lejano pero posible de la Cuba de Fidel Castro. Entonces, veríamos nuevamente cabalgar la teoría del dominó montada sobre la mula de seis ahorcada.